



El arzobispo, sobre los casos de corrupción en la esfera pública:

Cardenal Fernando Chomali: "Los millones de chilenos honestos han perdido la confianza en las élites"

ÁNGELES GUZMÁN

El arzobispo de Santiago, Fernando Chomali, cardenal desde diciembre del año pasado, ha hecho noticia debido a sus opiniones en torno a la contingencia, desde la visión de la Iglesia Católica. Una de estas últimas tiene que ver con el proyecto de aborto del Gobierno, donde afirmó que la Iglesia no se negará al debate, pero que mantendrá la posición de que la acción implica "la eliminación de un ser humano inocente".

—Se dice que usted tiene una veta artística, ¿cuál va a ser su próxima obra de arte?

—Son muchas las que tengo dando vuelta en mi cabeza, porque sin arte, sin belleza, sin creación, no se vive. Creo que será una exposición fotográfica del Santiago que me recibió. Pero se ve lejano porque la vida pastoral es una aspiradora que funciona 24 horas al día.

—Si no hubiera sido sacerdote, ¿qué le habría gustado ser?

—Creo que no tenía otra alternativa que serlo. El llamado es persistente, casi brutal diría yo, y es imposible resistirse y pensar

en otra cosa.

—Su video en redes sociales lavando su camisa a la espera del Cónclave generó adhesión y también críticas. ¿Por qué quiso mostrarlo?

—Porque lavaba la camisa todos los días. No mostré el botón que pegué (que quedó pésimo) y menos limpiando la pieza todos los días. El *glamour* de ser cardenal no es como lo pintan. Somos personas normales que hacen actividades cotidianas.

—De sus raíces árabes, ¿qué es lo más característico que tiene?

—El amor a la familia, sin duda, y una pasión casi desordenada por el trabajo. Y por supuesto, la comida árabe, que siempre la mejor es hecha por la mamá.

—Si tuviese que resumir qué es un Cónclave en una palabra:

"Lavaba la camisa todos los días. No mostré el botón que pegué (que quedó pésimo) y menos limpiando la pieza todos los días. El 'glamour' de ser cardenal no es como lo pintan. Personas normales que hacen actividades cotidianas".

—Maravilloso.

—¿Cómo era Robert Prevost, previo a su anuncio como León XIV?

—Igual. No ha cambiado en nada su sencillez, su amor a la Iglesia, su claridad en los principios teológicos de siempre y su ardor misionero. Sigue siendo el mismo, así lo percibí cuando comí en la mesa de él con recién dos horas de Papa.

—¿Cuál es su mejor recuerdo con el Papa Francisco?

—Las discusiones de tú a tú. Un padre que es capaz de retarte y luego capaz de reconciliarse. Frontal hasta el extremo. Cómo se agradece aquello en medio de tanto pelambre y cahuín. Con él sabías lo que pensaba y quería. ¡Un *crack!*

—Estudió Ingeniería, ¿qué le queda de ingeniero?

—Mis compañeros de curso, por lejos, y el tratar de comprender los



problemas antes de dar una solución y de darse cuenta rápidamente cuando algo no anda bien.

—¿Qué película católica le gusta ver para Navidad o Semana Santa?

—Ninguna. Me aburren. Prefiero leer la Biblia y libros de teología que inflaman el corazón y despiertan la mente.

—¿Cómo puede la Iglesia recuperar su influencia, después de los incidentes que la han afectado en el último tiempo?

—No me interesa recuperar influencia, prestigio, autoridad ni nada que se le parezca, me interesa ser testigo de que Jesús resucitó y que hay esperanza.

—¿Cuál ha sido su mejor momento y su peor momento como sacerdote?

—El mejor, serlo; el peor, cuando tengo la sensación de que me están usando. Eso me duele mucho y es bastante común. De 100 mensajes que recibo, 98 son para pedir algo o quejarse de alguien. Eso es triste. Y lo peor, que a muchas personas les pasa lo mismo. Nuestras relaciones son funcionales y eso duele mucho.

—¿Cómo cree que han afectado los casos Convenios, Proclutara, de las licencias médicas falsas, etc., en Chile?

—Los millones de chilenos honestos han perdido la confianza en las élites; han socavado el Estado de Derecho, han minado la democracia y han dado un pésimo ejemplo a los jóvenes. Un desastre nacional.

—Dicen que todos los políticos sueñan con ser presidente. ¿Usted sueña con ser Papa?

—Apenas me la puedo con mi vida, difícil soñar con algo tan grande. ■